

La mano derecha de Dios



Reflexiones de las Buenas Nuevas:
Haciendo que las escrituras sean significativas
para tu vida diaria.

por Terry Modica



La bondad de Dios es mucho más grande que nuestros mejores esfuerzos.

Reflexión de las Buenas Nuevas para:

Solemnidad de la Anunciación del Señor

Abril 8, 2024

Oración para hoy:

Jesús, Tú puedes llegar hasta mis hermanos cada vez que yo proclamo: He aquí la esclava del Señor. Que se haga tu voluntad. Gracias por darme el don de ser tu esclava para la salvación de los demás. Amén.



Encuentra el Santo de hoy

BuenasNuevasCatolicas.org/santos-diaricos

Lecturas de hoy:

Isaías 7, 10-14; 8, 10

Salmo 39, 7-11

Hebreos 10, 4-10

Lucas 1, 26-38

bible.usccb.org/es/bible/lecturas/040824.cfm

La mano derecha de Dios



La historia de la Anunciación, en la lectura del Evangelio de hoy, alcanza su punto máximo cuando María dice: “He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra”. Una esclava es alguien cuya función esencial es la de ayudar. ¡Ayudar! No: “hacerse cargo de...”.

No: “convertirse en el Salvador de...”. No: “Ser un buen cura o ministro laico o religioso, hermano/hermana, de tal modo que las personas le admiren y le den crédito por un trabajo bien hecho”.

Un asistente es, a menudo, llamado la “mano derecha” del empleador o, literalmente, una extensión de la mano del empleador. Cuando Dios me encomienda algo, como “escribir un libro” o “dar un retiro” o “añadir algo nuevo a la página web”, mi primera inclinación es apuntar a lo más alto, con todas las habilidades y el entusiasmo que Dios me ha dado. Aunque esto *parece* santo, no lo es.

Cuando veo a alguien perdido en la oscuridad del pecado y Dios me da un codazo para que intervenga, mi fuerte sentido de preocupación me empuja a la acción y, si no veo resultados lo suficientemente rápido, supongo que es porque no estoy tratando lo suficientemente duro y debo empujar a una velocidad superior.

Nada de esto es ser una esclava del Señor. Soy yo siendo yo, tomando mis propias decisiones, extendiendo mi propia mano para ver hasta dónde puedo hacerla llegar. No obró así María. Observemos cómo ella rediseñó el trabajo del asistente:

(1) Ella primero respondió con una gran fe en su Señor.

(2) Una buena esclava escucha con atención lo que el Señor quiere. María dijo: “Hágase en mí según tu palabra”. Era una buena oyente.

(3) Ella dejó las consecuencias de su “sí” en las manos de Dios. Ella no dio un “sí” condicional, como en: “Está bien, pero asegúrate de que la gente del pueblo no me apedree.”

(4) Su consentimiento vino de una humildad verdadera. Aceptó el mérito que Dios le dio, sin embargo, sabía que no podía hacer nada valioso sin él. Se entregó por completo a Dios, sabiendo que tenía algo que dar pero sabiendo que la bondad de Dios era mucho mayor que sus mejores esfuerzos.

(5) María unió su voluntad a las intenciones y acciones de Dios. El Padre redimiría al mundo a través de su Hijo; María intentó redimir el mundo a través de su Hijo de acuerdo con su plan tal como se iba desarrollando. El Padre dejaría que su Hijo muriera por nuestros pecados; María dejó partir a su hijo mientras lo veía sufrir, a pesar de que todavía no comprendía el plan.

María sigue siendo la esclava de Dios para la redención del mundo. Ella ayuda a Dios cada vez que necesitamos su ayuda en nuestras vidas.

¿Cómo puedes servir siendo la mano de Dios para las personas a tu alrededor? Observa y escucha lo que te está pidiendo que hagas hoy y di: "Señor, hágase en mí según tu voluntad; yo soy tu esclava (o esclavo)." Y, luego, dale a tu Señor el crédito por un trabajo bien hecho.

Para información adicional, lee el PalabrasVivas de Good News: "Cómo ser una servidora del Señor como María en <https://buenasnuevascatolicas.org/profundiza-tu-fe/como-ser-servidora-del-senor-como-maria/>

© 2024 por Terry A. Modica



Por favor, ayuda a los demás compartiendo esta página.

¿En qué más podemos servirte hoy? [Visita nuestra página inicial.](#)